

***ARTISTAS PLÁSTICOS
Y SENSIBILIDADES DE VANGUARDIA***



Luis Miguel Morales
2011.
Tinta china

ESENCIA DEL ARTE HECHO DE BARRO

*Luis Paulino Delgado Jiménez**

III Bienal de Cerámica Nacional - Instituto Cultural de México

Todo niño y niña se ilusiona y sueña cuando tiene al frente una pelota de arcilla para jugar y crear utensilios, monigotes y animales. Asimismo, sienten emoción cuando les regalan una alcancía de barro rojo, con forma de chanchito, para guardar su propio patrimonio. De esta experiencia, muchos niños y niñas continúan desde la infancia hasta la edad adulta soñando y creando maravillas en barro - que es el caso de un grupo de ceramistas presentes en esta Bienal.

El otro grupo corresponde a quienes admiraron la alcancía de barro y constituyen el público que, emocionado, aprecia los sueños de los primeros hecho realidad, ya sea en barro rojo o blanco. Estas creaciones se complementan con texturas y colores dados por el esmalte que ha sido acrisolado por la temperatura del horno en el cual se han cocido las distintas piezas.

Por tal motivo, hoy estamos reunidos en la III Bienal de Cerámica Nacional, promovida por la Cátedra de Cerámica de la Escuela de Artes Plásticas, la Sección de Extensión Cultural de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica, y por el Museo de Arte Costarricense, con el apoyo de la Casa Valencia y el Instituto Cultural de México, en la persona de su Director don Pedro González, quien facilitó el uso de esta Galería y este

Auditorio para esta actividad, que recibe la activa participación de ceramistas y el respetable público que nos acompaña en esta noche.

Un poco de historia

A principios de la segunda mitad del siglo XX, se gradúa como primera escultora profesional, la joven cartaginesa Cecilia Fonseca Boraschi. La escultora Fonseca tuvo el sueño de incursionar en la cerámica, sueño que se le hizo realidad al otorgársele una beca de especialización en esta rama en España. A su regreso, se le nombró como docente en la Cátedra Libre de Cerámica en la Academia de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica, en Barrio González Lahman.

Ella sembró la semilla de la cerámica, cautivó a las y los alumnos y convenció al claustro profesoral, a las autoridades de la Academia y de la Universidad de Costa Rica de la necesidad de crear la carrera profesional en el campo de la Cerámica. Esto ocurre en el año de 1968 e inicia su consolidación a partir del año 1973 con la vigencia de la nueva programación del Departamento de Artes Plásticas de la Facultad de Bellas Artes.

La artista costarricense-mexicana, Mayela Leiva, pertenece a la primera generación como única graduada, y hoy la organización de esta actividad le rinde homenaje, al invitarla a formar parte del jurado calificador de esta Bienal.

* Profesor Emérito, Escuela de Artes Plásticas, Universidad de Costa Rica.
Recepción: 08/12/2011. Aceptación: 15/03/2012.

Ella inicia su carrera de docente y de artista en la Universidad de Costa Rica, poco tiempo después se le otorga una beca para realizar estudios avanzados de Cerámica en la República de Estados Mexicanos, país en el que crece como artista y forma su propia familia con un distinguido diplomático que, por su función, les ha llevado a convivir en diferentes países; oportunidad que ha aprovechado la señora Leiva para cultivar amigos ceramistas, ampliar sus conocimientos, dar a conocer su obra y consolidarse como toda una autoridad en esta rama.

Completa el jurado el artista y maestro de la cerámica mexicana, el señor Mario Covarrubias, quien se destaca por su obra de vanguardia y calidad de maestro de nuevas generaciones.

Como contraparte nacional, el Magíster Efraín Hernández Villalobos, historiador del arte, crítico artístico, curador y lingüista, quien con su acertada labor de investigador nos ofrece día a día un panorama fresco y contemporáneo del arte actual; es un referente nacional en todo lo relacionado con el quehacer artístico en Costa Rica y en el mundo.

A partir de octubre de 1972, con la presencia del artista César Valverde Vega, de grata memoria, como director del Departamento de Artes Plásticas y con los nuevos programas vigentes en marzo de 1973, se impulsa enormemente la carrera de Cerámica.

Se contrata a la ceramista estadounidense Bárbara Eigen, quien renueva la enseñanza de la especialidad y logra ofrecer una carrera actualizada a nivel universitario; al igual que en otras latitudes, de cuya primera generación, como única graduada, está Mayela Leiva.

La segunda graduación la conforman Flory Acuña, Adilia Paniagua, Marta Gutiérrez, Lilliana Calderón, Ivette Guier y Xinia Marín. Al jubilarse la maestra Fonseca, y con la partida de Bárbara Eigen, ésta recomienda a Lilliana, Ivette y Xinia para que continúen como responsables de la Cátedra de Cerámica.

Las jóvenes Guier y Marín alternan su función docente y de formación artístico-técnica con oportunidades de investigación, mediante

becas en el extranjero, en Estados Unidos de América, Francia, Brasil, Taiwán, entre otros países.

En este período, se suman por un corto tiempo, el joven ceramista nicaragüense Gerardo Selva Godoy y la costarricense Ana Ossenbach; Selva, graduado en Inglaterra, mientras que Ossenbach en nuestra institución.

Cabe resaltar, que las ya maestras Guier y Marín continúan con su labor docente, sus proyectos de investigación y la realización de murales de exquisita factura; además, como gestoras de exposiciones de sus discípulos y de sus propias exhibiciones, que fortalecen y consolidan la cerámica artística nacional.

Por otra parte, las bienales organizadas con la Embajada del Japón y con el apoyo de la profesora emérita de la institución, Hilda Chen Apuy, la Escuela de Artes Plásticas, el Museo de Arte Costarricense y las bienales como ésta que nos tiene hoy reunidos, son logros de Guier y Marín, como artistas y académicas de reconocida trayectoria.

Ellas tienen poder de convocatoria, pues la participación es amplia, no solo de estudiantes universitarios, sino de ceramistas independientes. Igualmente, cuentan con el apoyo de diversas instituciones como la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica, el Museo de Arte Costarricense, la Casa Valencia y, en esta ocasión, del Instituto México.

Algunas y algunos de sus alumnos y alumnas han pasado a formar parte de los jóvenes docentes que hoy las acompañan en esta importante labor, entre los cuales se pueden citar a Mauricio Rodríguez y Robert Rodríguez.

También, en las venas del costarricense corre sangre de ceramistas, pues nuestros indígenas desarrollaron una labor artística extraordinaria y la cerámica no es la excepción.

En el año de 1971, cuando realizaba mis estudios de posgrado en la ciudad de Búfalo, N. Y., Estados Unidos de América, en la vecina ciudad de Niágara se instaló una escuela-museo para la enseñanza de la cerámica contemporánea, apoyada por diversas culturas del orbe, donde existía tradición en este campo. Orgullo y sorpresa me embargaron al descubrir que entre

las piezas estrella de gran valor se exhibía una vasija policromada chorotega. No en vano la cerámica de Guaitil es herencia chorotega y hoy sigue como referente de la cerámica popular de esa zona.

Asimismo, encontramos múltiples talleres de cerámica popular de barro rojo en Cartago, Desamparados y otros lugares del país. También, cabe resaltar la cerámica de arcilla blanca de Santa Ana, en donde ha habido un auge de este arte popular con influencia salvadoreña, liderada por la familia Hernández, de la cual destacan los maestros Mario, Francisco y Marciano Hernández.

Hoy reconocemos el taller de Selva, de Guier, de Marín, de los Ossenbach, de los Ross Mix, de Zeledón y de muchos otros que estoy seguro participan en esta Bienal.

De las nuevas generaciones se destaca Tamara Ávalos, a quien el periódico La Nación reconoció su obra *Las hijas de Eva* con el Premio Áncora de Oro en Artes Plásticas 2007.

Sin duda, la carrera de Cerámica de la Universidad de Costa Rica juega un papel trascendente en el ámbito nacional para el desarrollo contemporáneo de esta expresión artística, y valga la acotación - sin temor a equivocarme -, su función es muy similar al papel que desempeñó en otra dimensión la Escuela Bahaus, establecida en Berlín después de la

Primera Guerra Mundial y que, posteriormente, influye en la modernización de la enseñanza artística mundial.

La III Bienal de Cerámica Nacional es la muestra más clara del fruto sembrado por Cecilia Fonseca Boraschi, y el esfuerzo del taller de Cerámica de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad, pero de manera especial de las maestras y artistas Xinia Marín e Ivette Guier, quienes junto con sus discípulos forman una generación de artistas plásticos en el campo de la cerámica con una visión contemporánea y de vanguardia en el arte nacional. A ellas y ellos, se unen muchos otros formados en talleres independientes que hacen de esta actividad un importante acontecimiento nacional.

En esta Bienal, el jurado calificador decidió otorgar los siguientes galardones: categoría de cerámica utilitaria, primer lugar: Andrei Fuentes Retana. Título: *Sin título*. Categoría cerámica nuevas propuestas, primer lugar: Eugenia Vega Aguilar. Título: *Ropajes de primavera*. Además, en razón de las virtudes de manejo de material, sensibilidad y capacidades de comunicación, el jurado otorga menciones en ambas categorías a las siguientes personas: Ligia Franco García, Daniela Ruchti-Genini, Robert Rodríguez Delgado, Marcela Salas Mauro, Óscar Brenes Sánchez, Miriam Araya Zeledón y Nathalie Steverlink.

